

La literatura como “desafío de lenguaje”.
Entrevista a María Teresa Andruetto
Cristina Blake y Valeria Sardi

Entrevistadora: ¿Cómo surgen las historias para niños, sobre todo teniendo en cuenta que también escribe para adultos?

Surgen del mismo modo que las historias para adultos. Casi siempre irrumpen, una imagen del mundo real que no he buscado, que llega de pronto y me impacta y sobre la que empiezo a interrogarme. Se trata de una interrogación que puede circular en mí durante mucho tiempo y que no siempre llevo adelante hasta el final, pero que a veces insiste y termina transformándose en escritura. Más o menos así comenzaron *Stefano*, *El País de Juan*, *Veladuras*, *El árbol de lilas* y una novela que saldrá el año próximo y se titula *La niña, el corazón y la casa*, entre otros. En algunos casos (una serie de cuentos en la que incluyo a *Trenes*, *El incendio*, *La durmiente*, *El caballo de Chuang Tzu*, *Solgo* y otros que permanecen inéditos) el origen fue no la realidad sino una cita literaria que echó a andar la escritura, en esos casos puse esa cita/motor como epígrafe; en otras ocasiones el origen de escritura fue un interés y un desafío relacionado con un género literario, como en el caso de *La Mujer Vampiro* o de algunos cuentos de *El anillo encantado*. Pero imagino que tu pregunta conduce a cómo sé yo que se trata de un libro para niños. No siempre lo sé, a veces tampoco lo sé cuando el libro está terminado, a qué editor ofrecérselo es algo que me preocupa no antes sino después, aunque muchas veces ya en algún momento del proceso de escritura, ya sea por la temática, el personaje o alguna particularidad que toma el lenguaje, pienso como probable su edición en una colección juvenil o infantil.

E: Tu literatura está fuertemente ligada a la memoria como por ejemplo *Stefano* y a lo político, como por ejemplo, *El país de Juan*, ¿por qué este interés, incluso en la literatura para niños?

Esas son zonas mías de interés permanente, leo mucho ensayo, mucha interpretación de la realidad, sigo habitualmente las noticias en los diarios y noticieros, me preocupa conocer/comprender la sociedad de la que formo parte, pero no son preocupaciones relacionadas de un modo explícito ni directo con la escritura, sino con mi vida, aunque, claro, mucho de eso que es tan mío, tiende a aparecer a la hora de escribir. De cualquier modo, nunca jamás el comienzo de un proyecto de escritura es una teoría, ni un argumento, ni una historia completa, sino una voz diciendo algo (tal vez una frase que escuché en un ómnibus o en la calle o en un bar) o una imagen (algo que vi casualmente) o una escena que la memoria trae de pronto, un recuerdo vivido u oído o visto hace años, algo que por su particularidad, su carga emotiva o su misterio, me atrapa y me interroga y me invita a proponerme ciertos desafíos formales: ¿cómo llevar adelante eso en una novela de viaje?, ¿cómo resolver la escena en el marco de una historia de fantasmas o como parte de un cuento maravilloso o cómo dar cuenta de una vida a través de cartas...?, ¿cómo seguir ciertas reglas?, ¿cómo hacer para forzar esas reglas sin destruir el texto?

E: En tu literatura hay una apuesta fuerte al trabajo con el lenguaje y a la complejidad narrativa del relato. ¿Cómo imaginás en relación con esto a tus lectores? ¿Por qué tu literatura tiene estas características?

Para mí la literatura es forma, pelea con las formas, desafío de lenguaje, es en esa batalla donde aparece ese plus de la lengua que, a pesar del que escribe y mas allá de sus intenciones incluso, permite decir sobre lo que se dice *otra cosa, más cosas*.

Mientras escribo me preocupa mucho el lector, pero no los lectores reales sino la categoría lector, un lector implícito/imaginario capaz de descubrir en un texto todos sus secretos, relaciones y guiños. Con ese lector “peleo” a la hora de escribir, intento seducirlo, escribo para ese lector que es al mismo tiempo una forma de mí misma. Después, cuando el libro se edita aparecen los lectores reales; con respecto a ellos –tanto se trate de niños como de jóvenes o adultos- diría que casi todos mis libros han necesitado para entrar en el campo, de la generosidad y el entusiasmo de algún lector puente, un mediador que ayudó a acercar, a acortar caminos. Especialmente los libros editados en colecciones infantiles o juveniles, no han sido de entrada sencilla, han necesitado de algún acompañamiento de un lector adulto o más entrenado. A esos lectores –docentes, bibliotecarios, especialistas, críticos- les debo toda la circulación que mis libros han conseguido.

E: ¿Cuáles considerás que son tus padres literarios? ¿O qué textos creés que han influenciado tu literatura?

Nunca sabemos cómo se amalgaman las numerosas influencias de lectura y de vida que nos constituyen, pero me siento marcada por los narradores y narradoras argentinos de los años sesenta, escritores con fuerte interés en lo social que forzaron el realismo hasta alejarlo definitivamente de lo costumbrista, por la escritura y la figura de Cesare Pavese, por los neorrealistas italianos, los escritores del sur norteamericano, la mirada de Chejov (y sus herederos) sobre su propio mundo, la narrativa argentina de mujeres y la poesía que he leído siempre.

E: Una temática que está presente en muchos de tus textos para niños es el erotismo, ¿por qué incluís esta temática u otras que habitualmente son vistas como tabú en la literatura destinada a los niños?

No lo sé, es que cuando escribo no pienso en otra cosa que en lo

que necesita o me pide la propia historia a contar. Todo lo que me planteo en el proceso de escritura tiene que ver con cuestiones formales, no con preocupaciones temáticas o de destinatario. Jamás pienso a priori en si eso va a poder ser leído por un niño o por un joven, tampoco en si se va a editar, por suerte no me preocupan esas cosas mientras escribo, sólo después, cuando el libro ya se ha escrito, empiezo a imaginar un sitio, una “casa” para él y salgo a buscar esa casa. Y cuando el libro está, cuando ha salido, trato de acompañarlo, de sostenerlo, en apoyo al libro mismo y a quienes han tenido la bondad de editarlo. Mi modo de apoyar, de sostener, es responder con seriedad a lo que se me consulta sobre el libro, reflexionar acerca de las cuestiones que los lectores diversos que van apareciendo, me proponen. Es decir, me interesan el pensamiento, la reflexión, la puesta en cuestión en torno a mis libros y a los libros de los otros.

E: En tu producción hay varios libros donde la ilustración tiene un lugar central o tan importante como tus textos, como por ejemplo *Trenes*, *La durmiente*, *Agua/cero*, *Solgo*, *El árbol de lilas*. ¿Cómo es la producción de estos libros?

En todos esos casos sucedió que en lugar de ofrecer mi cuento a un editor, se lo ofrecí a un ilustrador (Istvansch, Guillermo Daghero, Liliana Menéndez y otros que ilustraron cuentos aún no editados) e intentamos – ilustrador y escritor- ver qué sucedía en términos de imágenes con mi cuento, qué podía decirle a ese Otro mi texto. Es un camino más difícil, más lento, más costoso para ambas partes, pero cuando funciona, es también mucho más intenso, porque se le ha dado al proyecto todo el tiempo necesario y toda la incerteza (de realización y de edición) que también es necesaria para la creación.

E: En tu literatura lo poético y lo narrativo se entraman, ¿por qué elegís este modo de narrar tus historias? ¿Se vincula con tu doble dimensión de poeta y narradora?

Supongo que sí, que se vincula con ese tránsito mío entre la narrativa y la poesía. En general, lo que sucede es que yo me siento todo el tiempo “cruzándome de bando”, diluyendo los bordes de los géneros, atendiendo a sus reglas y a la vez forzándolos, escribiendo en ese cruce una poesía narrativa y una narración muy marcada por la poesía.

E: Tenés escritos textos de teatro para adultos, ¿por qué no has escrito textos en ese género para niños?

No lo sé, pasa que mis proyectos de escritura, como decía, no son decisiones puras de mi voluntad, dependen de algún impacto o de alguna propuesta que llega de modo azaroso, sorpresivo, llega casi siempre con la intuición de una forma estética. Los proyectos de escritura teatral, casi siempre han tenido que ver con propuestas colectivas, trabajo conjunto con actores. La obra *Diría nadie la última palabra*, por ejemplo, es una versión muy libre de mi novela *La Mujer en Cuestión*, la desarrollamos las actrices, una dramaturgista y yo mientras se iba ensayando/construyendo la obra. En el teatro, lo grupal constituye la esencia misma del género, tiene una potencia inusitada, y la escritura es sólo un elemento en el conjunto de lenguajes que constituye la obra.

E: ¿Qué figura de niño imaginás para tu producción al tenerlo como destinatario de tus textos? Si compararas tus producciones ¿considerás que operan en ella una representación de niño diferente?

Es que aun cuando parezca increíble, salvo en el caso de *Fefa* (episodios contruidos a partir de episodios de infancia de mis hijas) y *Benjamino* (ejercicio de memoria y distorsión de relatos de mi abuela), donde la idea de receptor niño estaba más

presente, yo no me imagino al destinatario real, no es algo que me interese, me interesa resolver el cuento, ir más allá –todo lo que pueda- en ese tránsito. Después, cuando lo escrito me conforma, veo sí a quien se lo puedo vender.

E: ¿Cómo pensás tu literatura en relación al mercado y a la escuela?

Por eso tampoco pienso la literatura en relación a ambos extremos de tensión, todo eso (de lo que tengo plena conciencia en mi condición de persona que ha trabajado en el mundo del libro desde varios ángulos, no sólo como escritora) es algo que dejo para después. Cuando un libro ha sido editado, colaboro en el proceso de difusión, instalación. Respondo a invitaciones a escuelas donde ese libro se ha leído, le envío ese libro a algunas personas cuya lectura me resulta muy importante, contesto correos que me escriben docentes o niños o jóvenes, esas cosas sí hago, no me desentiendo del libro, eso no, pero mientras escribo no me interesa pensar en cuánto o en cómo se vendería mejor eso que estoy escribiendo. De ningún modo ese interés se instala en el proceso de escritura. Sólo una vez escribí, a demanda, un libro que me solicitaron para una edad determinada. Fue al comienzo, en mis primeros años de publicación, es un libro que no me interesa, que nunca menciono sino para decir esto que digo, es una experiencia de escritura que no repetiría.